

LOS DESAFÍOS DE LA IZQUIERDA Y EL PUEBLO ANTE LA COYUNTURA POLÍTICA Y ELECTORAL COLOMBIANA

Frank Molano Camargo

Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia

Miguel Ángel Urrego Ardila

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México

Introducción

Presentamos un análisis de lo que está en juego en la actual coyuntura político-electoral colombiana, en un contexto nacional e internacional caracterizado por el aceleramiento de las disputas interimperialistas, entre Estados Unidos y Rusia por Ucrania y entre Estados Unidos y China por el control económico y tecnológico del planeta; la debacle del uribismo debido a dos factores principales, en primer lugar por los pésimos y vergonzosos resultados del gobierno de Iván Duque que hundió en el más profundo desprestigio a este sector político y deja un país en medio del agravamiento de la guerra, la pobreza y el más grande saqueo de los recursos públicos de la historia reciente. Y, en segundo lugar, por el quiebre histórico generado por el estallido social de 2021, que contribuyó a incrementar la distancia ideológica entre amplios sectores de la población colombiana y el uribismo. Pese a su crisis este sector busca reencaucharse en cuerpo ajeno y será un actor clave en la lucha social y política.

El hecho determinante a nivel nacional es la confrontación entre el uribismo -a través de sus fuerzas en el Congreso, la acción de la Fiscalía y Procuraduría, el dominio sobre los grandes medios y el control del presupuesto nacional para beneficiar sus intereses electorales, lo que coloquialmente se denomina la “mermelada”- y el sector progresista y de izquierda agrupado en el Pacto Histórico. Gravitando alrededor del uribismo se encuentra la Coalición de la Esperanza y el Pacto por Colombia (anteriormente, Coalición de la Experiencia), sectores opuestos al Pacto Histórico y que están dispuestos a alianzas con el uribismo para evitar un cambio de gobierno.

Para el presente análisis dividimos el texto en varias secciones. En la primera estudiamos el contexto internacional, especialmente los cambios ocurridos en Estados Unidos y la situación del progresismo. En segundo lugar, analizamos los proyectos políticos de las clases dominantes expresados en las diferentes candidaturas. En el tercero nos detendremos en la caracterización del Pacto Histórico y los desafíos que enfrenta, específicamente, nos referiremos a la situación de la izquierda marxista.

1. Aspectos del contexto internacional

El primer aspecto comprende tres hechos: la situación política de Estados Unidos, la reacción de las fuerzas fascistas en América Latina y la posibilidad de perder la conducción del Estado en varios países y, finalmente, los avances y retrocesos del progresismo en el continente.

Estados Unidos atraviesa por una compleja coyuntura política. El gobierno de Trump se caracterizó por desatar todo tipo de fuerzas fascistas, el fundamentalismo religioso, el racismo, por instaurar

un modelo económico cerrado en sí mismo y por adelantar una política internacional aventurera. En efecto, durante su mandato sectores de ultraderecha pudieron actuar libremente, sin tapujo alguno, y anunciaron a los cuatros vientos su intención de volver por el modelo de un Estados Unidos blanco y encerrado en sus mitos políticos e ideas de grandeza imperial. El ascenso de Biden a pesar de los varados intentos de desconocer de su triunfo electoral dejó planteada la posibilidad de una guerra civil debido a la belicosidad de los republicanos agrupados en torno a Trump, cuyo proyecto de reelección significaba una revancha contra los sectores democráticos y las minorías y un salto al fascismo.¹ La belicosidad de este proyecto tuvo como componente una política exterior errática pero con la clara intención de someter el ascenso de China, quebrantar la fortaleza de Rusia y la presencia de otros poderes regionales. A la vez alentó a los sectores de extrema derecha en Europa y América Latina a tomar la iniciativa política e instaurar proyectos que coincidieran con el impulsado por Donald Trump. En lo concerniente a nuestro continente alentó las conspiraciones contra Venezuela, Nicaragua, Cuba y el progresismo latinoamericano. Dicha corriente logró igualmente el respaldo de Jair Bolsonaro, Iván Duque y acciones políticas concretas de Andrés Manuel López Obrador y Sebastián Piñera. De manera que en nuestro continente se formó un frente *trumpiano*, aunque con contradicciones como en el caso mexicano, pues aunque AMLO aceptó los rasgos generales de la política de Trump a la vez expresa cierto grado de autonomía, en clara repetición de lo hecho históricamente por el PRI, al respaldar por ejemplo a Cuba, Evo Morales y a manifestar su desagrado con la conducción de la OEA.

El sector de Trump, como sabemos, fue derrotado en las elecciones y en su lugar ascendió un sector del Partido Demócrata que se identifica con la tradicional política agresiva de Estados Unidos y, por ello, Biden reclamó el retorno de la política exterior a los viejos cauces y la revitalización del modelo económico neoliberal global y la agenda maestra imperialista que tiene como rivales principales a China y Rusia.² Esto significó para la región el silencio ante sectores ligados a la extrema derecha, en particular al uribismo colombiano, a quien ha venido respaldando especialmente ante organismos internacionales de derechos humanos o en los procesos de certificación de la lucha antinarcóticos. De manera que es evidente que Biden está apostando por bloquear el ascenso del Pacto Histórico y el triunfo electoral de alguno de los otros sectores, todos proclives a la agenda imperialista.³

El auge de los gobiernos progresistas es otro elemento importante que pesa en las posibilidades de triunfo del Pacto Histórico. En los últimos años hemos visto signos contradictorios del progresismo. Ha retrocedido en Ecuador, especialmente debido a la miopía del movimiento Pachakutik que prefirió la abstención y que subiera el candidato neoliberal a que el correísmo lograra la presidencia, y en Argentina, donde el gobierno de Fernández no ha logrado éxitos significativos y ha sufrido una gran derrota electoral.

¹ Un grupo significativo de historiadores se negaron a utilizar el concepto de fascismo para caracterizar el gobierno de Donald Trump. No obstante, el asalto al congreso el 6 de enero de 2021 es interpretado como el cruce de una “línea roja” y por ello la mayor parte de los escépticos han cambiado de opinión.

² La actual crisis en Ucrania y la pretensión de que las antiguas repúblicas soviéticas ingresen a la OTAN evidencian el cambio estratégico en la conducción de la política exterior de Estados Unidos

³ Estados Unidos certificó a Colombia en derechos humanos, a pesar de los pasos dados por el gobierno de Duque y el uribismo para hacer añicos el acuerdo de paz, el alto número de líderes sociales asesinados y la cruenta represión durante las jornadas de paro nacional en el año 2021

Pero también el progresismo avanzó en Perú donde Pedro Castillo logró triunfar en unas durísimas elecciones, cuyo resultado final se pospuso por un mes debido a las demandas de la candidata Fujimori y a los intentos de la derecha por desconocer el resultado. No obstante, al poco tiempo se rompió la alianza electoral y Castillo vio como el principal partido que lo apoyaba, Perú Libre, le quitaba el respaldo. La incertidumbre es muy grande en este caso. En Chile triunfó el candidato Boric pudo derrotar el intento del fascismo de hacerse con la presidencia. Ese solo hecho justifica el júbilo. Sobre las realizaciones Boric hay que tener precaución, pues ha evidenciado un abandono paulatino de su radicalismo. En el mismo sentido podemos considerar el triunfo de la izquierda en Honduras, pues el margen de acción de la candidata no es muy grande debido al cúmulo de problemas y la escasez de recursos. El hecho significativo de estas experiencias es que brinda la imagen de un giro a la izquierda que tiene incidencia regional.

Por último, es necesario mencionar a Venezuela. Allí el régimen de Maduro ha logrado sobrevivir a diferentes acciones conspirativas, realizó unas elecciones de las cuales salió vencedor y, finalmente, ha reactivado la economía petrolera. No obstante, arrastra errores de conducción política y construcción económica que sirven para que la derecha mundial los utilice como espejo mágico en el que los pueblos que intenten salir del modelo, terminarán, inevitablemente, en el distópico escenario venezolano.

En resumen, hay avances del progresismo, pero la incertidumbre ante sus realizaciones es grande. No obstante, sus avances electorales constituyen un aliciente para la izquierda en Colombia y en particular para el Pacto Histórico.

2. Las propuestas políticas de las clases dominantes colombianas

Ante la bancarrota política del uribismo, sector que viabilizó el modelo neoliberal y el fascismo en los últimos 20 años, posibilitando el tipo de desarrollo capitalista y dependiente colombiano, las clases dominantes están barajando nuevas posibilidades.⁴

El poder político en Colombia formalmente se ha expresado en las configuraciones partidarias, aunque el poder real, el de la larga duración, expresa, desde finales del siglo XIX, la alianza entre el núcleo del gran capital financiero con base en el eje Bogotá-Medellín, con los grandes terratenientes herederos históricos de la Encomienda y la Hacienda, alrededor de este núcleo gravitan las clases dominantes de regiones como la Costa Atlántica, los Santanderes, el Eje Cafetero y las clases dominantes emergentes provenientes de las mafias y el narcotráfico.

Como lo señaló hace ya casi cincuenta años Fernando Guillén Martínez⁵, la configuración del poder político en Colombia es resultado de la fusión económica, política y cultural, inserta en el territorios y configurada en la experiencia subjetiva de las y los colombianos, de la estructura patriarcal, autoritaria y semiservil de la hacienda andina (caucana y cundiboyacense) con los capitales antioqueños. Ambos sectores tuvieron la capacidad de subordinar a las demás clases dominantes

⁴ Nos inclinamos por emplear el concepto de fascismo para caracterizar al uribismo, pues creemos que el concepto es útil para realidades diferentes a la europea, no se limita al periodo entre guerras y renueva las experiencias históricas de la lucha antifascista, como el frente popular. Además, los elementos que definen el concepto los podemos encontrar en los casos estudiados. Por cuestiones de extensión no ahondamos en estos aspectos.

⁵ Fernando Guillén Martínez (2015) [1973]. El Poder político en Colombia. Bogotá: Editorial Planeta.

regionales, han controlado el poder del Estado, del cual las clases dominantes peleaban sus fortunas, mantienen la lealtad a la dependencia respecto a Estados Unidos, han promovido el neoliberalismo y no han tenido mayores reparos para hacer alianzas con las mafias y el paramilitarismo para asegurar que su sistema de privilegios no sea alterado.

Además, se han asegurado mediante procesos de consentimiento y violencia la obediencia de las mayorías populares, quienes se han mantenido atemorizadas y distantes de proyectos emancipatorios acudiendo a repetidos estallidos sociales sin mayor proyección para expresar su frustración, permaneciendo leales, serviles y haciendo uso de estrategias de mimetismo y adulación para obtener algún beneficio de los de arriba. Los casos de Aida Merlano, la humilde hija de un comprador de votos de los barrios populares de Barranquilla que saltó a la política local en el interfaz de la transición de poder de los Gerlein a los Char, o el de Miguel Polo Polo, un joven humilde de Tolú, Sucre, devenido en youtuber del fascista Centro Democrático, son casos emblemáticos de este comportamiento de amplios sectores de la población.

Si bien la matriz del poder político nacional en Colombia ha estado afincada en la alianza, económica, política y cultural, del capital y la hacienda, esto no significa que no emerjan proyectos de elites regionales que pretenden sumar un nuevo término a esa ecuación. De hecho la política a nivel nacional se determina por la forma como se construyen las alianzas regionales. Es por eso que se hace necesario desentrañar las redes de poder político que se disputan las elecciones en 2022. A continuación proponemos una caracterización de dos coaliciones de las clases dominantes nacionales: la Coalición de la Experiencia y la Coalición del Centro Esperanza, así como la candidatura “independiente” de Rodolfo Hernández.

a. El Equipo Colombia, anteriormente denominada Coalición de la Experiencia

Esta coalición representa con claridad transparente el proyecto de ampliación de la matriz del poder político dominante capital-hacienda (Bogotá-Medellín) con el poder emergente de los clanes político empresariales de la Costa Atlántica, específicamente de Barranquilla, beneficiarios del proyecto paramilitar, la desposesión campesina y el rápido desarrollo capitalista de la mano entre otros de dineros del narcotráfico en el norte del país.⁶ Una mirada a sus figuras emblemáticas, así lo indica.

David Barguil, hijo de la migración libanesa a la Costa Atlántica, nacido en Cereté, Córdoba. Su historia política está ligada al tejido del poder en Colombia. Estuvo casado con María Paz Gaviria, hija de César Gaviria y fue liberal, luego en 2006 trabajó para la alcaldía de Enrique Peñalosa en Bogotá. Posteriormente se pasó al partido Conservador cuando Sabas Petrele le dio un cargo en el Ministerio del Interior. En 2010 regresó a su departamento, Córdoba. Coqueteó con el gobierno Santos y en 2014 se convirtió en el presidente del partido Conservador. También es primo lejano de Vivi Barguil, la esposa de Luis Carlos Sarmiento Gutiérrez, presidente del grupo Aval e hijo mayor de Luis Carlos Sarmiento Angulo, el hombre más rico del país.⁷

⁶ Una aproximación inicial a las conexiones del poder local y las mafias en Barranquilla se encuentra en “Los superpoderosos de Barranquilla (2014) <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/los-super-poderosos-de-barranquilla>

⁷ Ver: <https://www.lasillavacia.com/quien-es-quien/david-alejandro-barguil-assis>

Federico Gutiérrez, antioqueño ha mezclado la actividad política, supuestamente “independiente” (entre el fajardismo, el Partido de la U y el uribismo) con la asesoría empresarial. Como alcalde de Medellín mantuvo el pacto de gobernabilidad con las mafias del narcotráfico y el sicariato (dongobernabilidad) que garantiza estabilidad a los cabecillas criminales, castigo severo a las bases sociales del narcotráfico y flujo de dineros para el crecimiento de la ciudad.⁸

Alex Char. Integrante del clan Char de origen sirio-libanés que llegó a la costa en los años 20 del siglo XX, pasaron de ser comerciantes de joyas, a tener un almacén en Barranquilla (El Olímpico) a lo que hoy es la cadena nacional de Supertiendas Olímpica y de la Organización radial Olímpica con 30 emisoras en 17 ciudades del país, así como el equipo de fútbol Junior de Barranquilla. Han combinado el poder económico con el poder político, en alianzas con todos los partidos de la derecha colombiana (Cambio Radical, Conservador, Liberal, Centro Democrático) lo que les ha permitido acceder al control de alcaldías, gobernaciones, contratación pública, varios senadores y representantes, participar de negociados como los de Odebrecht. Participaron de la alianza con grupos paramilitares y negociaron con ellos formas de «clientelismo armado» lo que se tradujo en una estructura de poder político y económico violento que promovió la legalización de capitales de los carteles de la Costa, Cartel de Cali y del Norte del Valle. Figura emblemática “El Mellizo”, incrustado en la alta sociedad barranquillera. Famosos por la compra de votos, los Char, como representantes del nuevo poder costeño, aspiran ocupar un lugar en la matriz capital-hacienda (Bogotá-Medellín), ampliándose a la matriz capital-hacienda-corrupción (Bogotá-Medellín-Barranquilla), de la mano de Alex Char, exalcalde de Barranquilla.⁹

Enrique Peñalosa Londoño. Nacido en Washington, hijo del político liberal Ilerista Enrique Peñalosa, representa el sector de la granburguesía colombiana más ligado al capital internacional. Combinó su carrera política, primero en el liberalismo con negocios con firmas internacionales de desarrollo urbano. Como alcalde de Bogotá expuso su proyecto político de modernización neoliberal comandada por el capital internacional, autoritario y antipopular.¹⁰

Aydee Lizarazo. Integrante del partido cristiano Mira, de derecha radical, con quien ha hecho su carrera política, primero en su departamento Quindío y luego como senadora cristiana.¹¹

b. La Coalición Centro Esperanza

Esta coalición política, ligada a la matriz del poder político nacional, es decir a la estructura política, económica y cultural del capital y la hacienda, busca incorporar un nuevo sector de la burguesía colombiana ligada a la academia y sus estrechos vínculos con el entramado empresarial del capital financiero global y del poder económico del Estado, lo que daría origen a la nueva matriz de poder: hacienda-capital-tecnología, con eje Bogotá-Medellín. Tal como se deriva del análisis de sus candidatos:

⁸ Ver: <https://votopublico.co/2021/05/02/nuevo-grupo-paramilitar-en-medellin/>

⁹ Ver: <https://www.pares.com.co/post/el-clan-char-una-f%C3%A1brica-de-negocios-y-pol%C3%ADtiquer%C3%ADa>

¹⁰ Ver: <https://www.lasillavacia.com/quien-es-quien/enrique-penalosa-londono>

¹¹ Ver: <https://www.elespectador.com/politica/equipo-por-colombia-celebra-con-aydee-lizarazo-la-llegada-de-una-mujer-a-su-consulta-presidencial/>

Sergio Fajardo, nacido en Medellín ha construido su capital político e intelectual, siendo profesor e investigador de universidades como Los Andes, el Centro de Ciencia y Tecnología de Antioquia, con la actividad política, primero apoyando a Ernesto Samper en la campaña presidencial de 1998, en la que sonó como posible director de Colciencias, luego en la política regional antioqueña con su movimiento Compromiso Ciudadano. Primero fue gobernador de Antioquia y luego alcalde de Medellín. Desde 2016 construyó una alianza política con Claudia López de Alianza Verde, Jorge Robledo del Moir. Su corriente política, el fajardismo, tiene estrechos vínculos económicos con el Grupo Empresarial Antioqueño, un emporio financiero de tres grupos: Grupo Argos (Cemento y Construcción), Grupo Sura (finanzas), y Grupo Nutresa (alimentos) que hoy tiende a ser absorbido por otro grupo, los Gilinski, un emporio financiero colombiano estrechamente ligado al capital internacional.¹²

Juan Manuel Galán, ha hecho su carrera política utilizando la imagen de su padre, Luis Carlos Galán, a manos de narcotraficantes y políticas de derecha. Relaciona su formación académica internacional con su paso por cargos públicos en los gobiernos de Pastrana, Uribe Vélez, senador en las toldas liberales y ahora precandidato con un reencauche del Nuevo Liberalismo. Además, ha sido consultor del Banco Mundial y asesor de empresas como Flora Growth Corp., compañía de cannabis medicinal.¹³

Alejandro Gaviria, economista e ingeniero nacido en Chile, docente y rector de la universidad de los Andes, investigador de Fedesarrollo, consultor de la Federación Nacional de Cafeteros, del Departamento Nacional de Planeación, representa el prototipo de la tecnocracia global, fuertemente vinculada al establecimiento.¹⁴

Jorge Enrique Robledo, proviene de familia de clase media alta manizaleña, aunque nació en Ibagué, se vinculó, siendo estudiante de la Universidad de los Andes, al MOIR. Desde 2002 ha sido senador. Representa a los sectores de izquierda de la burguesía que aspiran a un proyecto político de capitalismo nacional como resultado de una lenta transformación y modernización que solo puede ser lograda de la mano de lo que consideran los sectores no mafiosos del gran capital.¹⁵

Carlos Amaya, inició su actividad política como líder estudiantil en su departamento Boyacá, hizo parte, en 2006, de la Federación Nacional de Representantes Estudiantiles de Educación Superior (Fenares), que plantea que son los representantes institucionales los verdaderos voceros del estudiantado universitario. En 2010 se hizo congresista por Boyacá en las filas del Partido Verde, en 2014 fue electo gobernador de Boyacá, y ha venido construyendo en ese departamento una especie de “amayismo”, emulando a Fajardo, mediante acciones ilícitas como presiones a funcionarios para favorecer contratos y nombramientos a sus allegados, por lo cual tienen investigaciones de la Procuraduría.¹⁶

c. El candidato “independiente” Rodolfo Hernández

¹² Ver: <https://www.las2orillas.co/fajardo-el-gea-y-la-corrupcion-de-hidroituango/>

¹³ Ver: <https://www.infobae.com/america/colombia/2022/01/15/el-nuevo-liberalismo-presenta-a-juan-manuel-galan-como-su-candidato-presidencial/>

¹⁴ Ver: <https://www.lasillavacia.com/quien-es-quien/alejandro-gaviria-uribe>

¹⁵ Ver: <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/quien-es-jorge-enrique-robledo-623155>

¹⁶ Ver: <https://www.lasillavacia.com/quien-es-quien/carlos-andres-amaya>

Las clases dominantes de Santander se mantuvieron supeditadas al eje de poder Bogotá-Medellín y se enfrascaron en profundas disputas regionales, primero entre los líderes bipartidistas y luego, en relación al poder mafioso del Clan de los Aguilar, fieles al uribismo y beneficiarios de la corrupción asociada a las regalías del petróleo de Barrancabermeja y la jugosa contratación pública de la región. Así, cuando el empresario de la construcción y contratista del Estado, Rodolfo Hernández, llegó a la alcaldía de Bucaramanga (2016 -2019) empezó a construir una nueva lógica del poder local. La independencia de Hernández fue flor de un día, para asegurar su propia posición terminó acordando negociados con el poder tradicional. Denuncias por corrupción en la contratación municipal del servicio de aseo que vincula capitales locales, nacionales y globales y por supuesto, familiares del exalcalde, hicieron evidente que el “hernandismo” ingresaba por la puerta grande al poder regional. Su talante autoritario y su concepción neoliberal, racista y clasista lo acercan con el proyecto uribista y sirve al núcleo empresarial bumangués para que Hernández intente emular a los políticos decimonónicos como García Róvira y Aquileo Parra quienes ocuparon la silla presidencial.

Rodolfo Hernández ha construido su propio proyecto político que denominó “Liga contra la Corrupción” para posar como candidato digno e independiente ante la opinión nacional, no obstante, más que una apuesta independiente se trata de un proyecto regional armado con los despojos del uribismo, del clan Aguilar y de otros políticos regionales, algunos fuertemente cuestionados por sus nexos con el saqueo del erario.¹⁷

El uribismo, a través de la gran prensa que controla, ha venido alternando a candidatos triunfadores en encuestas amañadas con el claro objetivo de crear un candidato “triunfador” o que prácticamente tiene un empate técnico con Gustavo Petro. Evidentemente cuando las elecciones presidenciales se acerquen seguramente veremos nuevas alianzas entre estos sectores uribistas o cercanos a Uribe. Tampoco se descarta que la coalición Centro Esperanza acepte la alianza con Petro y de esta manera pueda neutralizarlo desde “adentro” al imponerle cuota burocrática, negociación de las reformas y no tocar el modelo neoliberal.

3. La emergencia del Pacto Histórico

El Pacto Histórico representa, como todos sabemos, una gran alianza entre sectores políticos y sociales y fuerzas de la más variada naturaleza, principalmente progresistas y de izquierda. Es la materialización de una vieja aspiración de los sectores de izquierda: crear un gran frente político que permita congregarse a la mayor parte de la población en la dirección de las transformaciones que el país requiere. Varios intentos en el pasado se dieron, especialmente en la época del Polo Democrático Alternativo, que logró una histórica votación con Carlos Gaviria y llevó a la alcaldía a Gustavo Petro. No obstante, como en el pasado, varios problemas aquejan a la constitución del frente, entre tales factores hay que mencionar: el sectarismo político que impide el avance del proyecto político (encarnados especialmente en las fuerzas del senador Robledo y de Fajardo) y que prefiere, como en 2018, la elección del candidato de Uribe antes que respaldar a Petro; la inmadurez de ciertas izquierdas que pretenden que las alianzas se hagan únicamente con probados dirigentes de la misma izquierda, despreciando a caudillos regionales que provienen de los partidos tradicionales o que no tienen los pergaminos del marxismo leninismo; el desconocer que el país

¹⁷ Ver: <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/una-politica-de-las-maquinaras-lidera-la-lista-a-la-camara-de-rodolfo-hernandez/>

vivió veinte años de uribismo y que obviamente muchos sectores pueden provenir de sus filas; y, finalmente, la pretensión, totalmente fuera de lugar, de que el futuro presidente realice en cuatro años las transformaciones total del país e instaure el socialismo, lo cual es evidentemente absurdo.

El candidato Gustavo Petro no tiene en su agenda transformaciones radicales del país. Su proyecto puede considerarse en el mejor de los casos socialdemócrata. Su proyecto económico, por ejemplo, tiene algunas propuestas importantes y dadas las condiciones de la alta inequidad que vive el país pueden ser avanzadas, pero se inscribe en modelos liberales del desarrollo de las fuerzas productivas y en algunas propuestas atrasadas e inconvenientes como el de desarrollo del turismo, el cultivo de aguacates y el impulso a las criptomonedas. Además, en la presente campaña electoral se han venido “sumando” diversas propuestas de sectores alternativos (ecológicas, de igualdad de género, de lucha contra el hambre) pero que responde a la iniciativa que busca mayores electores antes que un plan nacional claramente establecido y con prioridades.

Por otra parte, el candidato Petro se ha caracterizado por una tendencia a desconocer la organización de los sectores populares y a colocar todo el éxito del proyecto en su iniciativa personal y la de sus más estrechos allegados. Durante la alcaldía gobernó, prácticamente sin atender a los sectores que lo respaldaban, construyó su proyecto político basándose en el poder de las redes alternativas y los nodos pero no en la organización de masas de los sectores populares. Tales inconsistencias han salido a flote con la conformación de las listas al senado y a la cámara. En efecto, el Colegio Electoral, entidad encargada de confeccionar las listas, no funcionó adecuadamente y se prestó a manipulaciones y al desconocimiento de los acuerdos con los sectores más organizados del país, como el movimiento sindical, las negritudes y las madres de los desaparecidos. Igualmente desconoció la importancia de aliados, como el liberalismo tolímense orientado por el senador Luis Fernando Velazco. Ello ha dado la impresión de que existe una verdadera rapiña por los primeros lugares de las listas y que los mecanismos de dirección no funcionaron y actuaron distanciándose de las organizaciones de masas y los partidos.

Sin embargo, los aspectos positivos de Petro y el Pacto Histórico son determinantes. Su trayectoria política es incuestionable, pues ha sido uno de los pocos que en los últimos veinte años se ha enfrentado al uribismo; hizo durante su gestión como alcalde una importante gestión en beneficio de los sectores populares; tienen una agenda de cambios políticos y económicos de enorme importancia; y tiene un gran respaldo popular.

En resumen el origen del Pacto Histórico es resultado de la materialización de una vieja idea de frente único que la izquierda viene agitando desde hace un buen tiempo; en las actividades de Colombia Humana; en el reconocimiento a la trayectoria de Gustavo Petro; en la existencia de importantes liderazgos regionales y sociales; en el anhelo de paz y justicia social; en el rechazo al manejo de pandemia; en el impacto de las movilizaciones de 2019 y 2021; y en el desprecio a un gobierno corrupto e indolente. Creemos necesario agregar un par de ideas a estos últimos aspectos.

En efecto, la pandemia fue aprovechada por el gobierno de Duque para gobernar por decreto, para cometer toda clase de arbitrariedades y para favorecer a sus allegados. Los escándalos de corrupción de los altos funcionarios del gobierno se suceden a diario, pero al mismo tiempo la criminalización de la protesta social se agrava. Para el ciudadano común es claro que se trata de una cleptocracia que favorece a los suyos y que gobierna con total impunidad empleando las instituciones del Estado para liberar a los acusados de diversos delitos (financiación de la campaña

electoral de Duque con dineros ilícitos, anulación de juicios por vencimiento de términos, manipulación de la fiscalía para lograr absoluciones, nombramientos para impedir las sanciones contra los acusados). Para la opinión pública estos escándalos evidencian el reconocimiento del uribismo como una nefasta alianza entre oscuros intereses para lucrar del Estado. De manera que existe un amplio inconformismo con el uribismo y hay una clara tendencia a manifestarse en las urnas.

Por supuesto, el uribismo no quiere y no puede abandonar la conducción del Estado tranquilamente. Antes prefiere destruir el país y de allí la combinación de asesinatos selectivos de líderes sociales; la despiadada represión que sufren los jóvenes y dirigentes populares; el despliegue de la fiscalía y la procuraduría para amedrentar a dirigentes políticos; el empleo de los medios en una campaña de desinformación permanente; el uso de las redes sociales para calumniar, mentir y amedrentar a la población; el establecimiento de una “legitimidad” para el accionar de paramilitares en las ciudades; y la acción de la policía para reprimir violentamente a quien proteste. Evidentemente perder las elecciones significa poner en peligro la impunidad con la que vienen actuando y, por ello, aún le queda al uribismo el recurso de la corrupción a través de la compra de votos, sancionada con la posibilidad de que el Estado contrate en plena época electoral, y el fraude electoral, que seguramente se está preparando, tal como se desprende varias investigaciones. Pero sí esto no les garantiza el triunfo el país debe estar seguro que intentarán los recursos del golpe de Estado, el sabotaje económico o la guerra civil. El uribismo entiende la pérdida de elecciones como la posibilidad de que su jefe termine en la cárcel y que se destape la cloaca de corrupción del actual mandatario. Por ello es tan importante que los aires de cambio se sustenten no en la voluntad popular en las urnas sino en la existencia de organizaciones de masas, fuertes y centralizadas, que respalden las iniciativas políticas de cambio y que se cuide la construcción de alianzas para no dejarse obnubilar por el espejismo del triunfo y dejar la puerta a quienes desde adentro pueden desmontar el proyecto político.

Las jornadas de protesta del año 2021 sirvieron para congregarse a los más amplios y diversos intereses de clases, sectores sociales y minorías. La unidad, fervor y alegría durante las manifestaciones evidenció la existencia de un país plural y anhelante de cambios y dispuesto a salir a la calle a pesar de la sangrienta represión, la negativa de Duque a dialogar con el Comité Nacional de Paro y la pandemia de la Covid-19. Para el país es claro que no hay posibilidades de interlocución con el gobierno ni con el uribismo, empeñado en aplastar cualquier disidencia, y por ello busca nuevos caminos para expresar su descontento. Por supuesto, no hay una relación directa entre las jornadas de protesta y las elecciones presidenciales, es decir no todos los que manifiestan descontento con el gobierno votarán por el Pacto Histórico, pero sí es necesario señalar la coincidencia en la búsqueda de una transformación del modelo económico, de la administración del erario público, de la democratización de algunas instituciones, etc.

De manera que lo determinante hoy día es la derrota del proyecto fascista del uribismo y el Pacto Histórico es la única posibilidad real de avanzar en tal cometido. El avance electoral del PH, esto es una significativa votación para el congreso y la elección de Petro como presidente, es el paso necesario en la dirección correcta. Eso sería suficiente hoy día dadas las condiciones que vive Colombia, esto es veinte años de uribismo y un control hegemónico de las principales instituciones, medios de comunicación y el Estado, todo al servicio de las mafias y la corrupción. Las demás

reformas podrían esperar y seguramente no las veremos en los primeros años de gobiernos alternativos.

Un punto negativo en los anuncios de Petro son las tres propuestas que hace al uribismo y que se resumen en la idea de que no acorralará a Uribe y en la pretensión de negociar con él los grandes temas del país, como el problema agrario, por ejemplo. Craso error nos parece. Primero, porque desde hace años el Polo Democrático, cuando aún actuaba Gustavo Petro en dicho partido, había levantado la consigna de “toda la verdad”. Segundo porque los procesos de paz requieren justicia y no un acuerdo entre élites para garantizar la impunidad en el nombre de la idea de que todos son culpables y, por lo mismo, todos inocentes. En tercer lugar, porque sería desconocer que el uribismo ha intentado hacer añicos el actual proceso de paz. En cuarto lugar porque una negociación directa supondría perdón y olvido para el uribismo, lo cual significa ni más ni menos la impunidad para el uribismo. Finalmente, peca de ingenuidad Petro pues supone que el uribismo va a aceptar su victoria o se va a someter, motivado por la derrota en las urnas, a la justicia.

El proceso electoral que se avecina tiene una serie de retos importantes, entre ellos mantener intacta la alianza del Pacto Histórico; garantizar la representación equitativa de todos sus sectores; asegurar mecanismos para impedir una rapiña por los cargos del Estado; reconocer la importancia de las organizaciones sociales y populares (sindicalismo, negritudes, minorías, etc.). Sin embargo, lo más importante es impedir el fraude electoral y el uso del erario público para la compra de votos. En otras palabras, asegurar unas elecciones transparentes. Si esto no se garantiza la asistencia a las elecciones significaría la legitimación del fraude electoral. En las elecciones de 2018 fue claro el fraude y la compra de votos, pero no se previeron mecanismos de presión y el mismo Petro ha deambulado entre el reconocimiento de los resultados electorales y el desconocimiento de la elección de Duque como presidente. Ahora encontramos una serie de medidas tomadas por el gobierno para impedir un voto transparente, entre tales acciones se encuentran la contratación de una empresa que manejará el software sobre la cual no existe confianza, la falla en el sistema de inscripción de cédulas para las elecciones parlamentarias de marzo, el diseño de diferentes mecanismos para impedir el voto, tal como lo han señalado diversos analistas, y una campaña de terror para generar miedo y zozobra.

Como se ha venido repitiendo en los últimos meses, las elecciones al parlamento resultan determinantes. Si no existen mayorías en el congreso difícilmente se puede garantizar un gobierno con margen de acción. Un eventual gobierno de Petro sería prácticamente imposible y se vería encerrado en una situación similar a la que vive Pedro Castillo en Perú. El segundo reto es edificar una bancada, es decir lograr la unificación de propósitos por parte de los elegidos al parlamento lo cual implica la construcción de una organización distinta a la actual, con reglas de juego previamente definidas y asegurando la acción unificada de las diferentes tendencias. Finalmente, resulta muy necesaria la coordinación de las representaciones regionales (Cámara) con las nacionales (Senado).

Las elecciones también son fundamentales para lograr superar las pretensiones de unidad con sectores como la Coalición Centro Esperanza. Aunque es loable la constitución de una amplia alianza es claro que estos sectores jamás van a respaldar a Petro, tal como lo ha dicho en muchas oportunidades Fajardo y la alcaldesa Claudia López y recordemos que dicha postura no ha sido desmentida por Robledo u otros dirigentes políticos. Otro elemento importante durante estos meses es lograr la amplia constitución de organizaciones que brinden respaldo al proyecto del Pacto

Histórico, pues movilizar a la población únicamente para lograr un voto no tiene sentido. Igualmente ceder principios en nombre de ampliar la base de apoyo electoral, incluyendo a personajes con dudoso pasado o tráfugas de última hora, tampoco resulta pertinente. DE allí que resulte muy peligroso la alianza del Pacto con el expresidente César Gaviria, quien impuso el neoliberalismo en Colombia, o con Claudia López, quien se inclinó por un proyecto del metro elevado (que no tiene estudios, es la propuesta de todo el establecimiento empresarial, tiene evidencias de corrupción y tiene alto impacto ambiental), hizo un manejo desastroso de la pandemia Covid-19, guardó silencio ante los desmanes de la policía y señaló a los jóvenes de la primera línea de terrorismo e impuso un Plan de Ordenamiento Territorial (POT) para favorecer a los grandes constructores.

Para la izquierda resulta fundamental reconocer que a lo largo de su historia ha sacrificado sus principios y programas para favorecer el ascenso de personajes que no garantizan los cambios políticos y a quienes se favorece en nombre de una supuesta elección de personalidades democráticas. Los ejemplos son muchos. El más reciente fue la elección de Claudia López a la alcaldía de Bogotá. Elegida con el argumento de que representaba una diferencia con el uribismo llevó a la izquierda ingenuamente a brindarle un respaldo a pesar de las evidencias en contra. A pesar de las permanentes muestras de gobernar con el modelo de Peñalosa la izquierda se negó a quitarle el respaldo a la alcaldesa pues se mantenía en el espejismo de la oposición de esta a Duque y al uribismo, incluso hasta hoy día el Polo Democrático y sectores que actúan en la Alianza Verde tienen esta contradicción. De manera que resulta importante ampliar la alianza pero teniendo la claridad de que representa cada aliado. El sector de la Coalición Centro Esperanza puede jugar a favor de una alianza con Petro pero con la clara intención de debilitar sus propuestas más radicales, exigir cuotas burocráticas, reclamar la candidatura presidencial de 2026 y, lo más importante, servir de garantía a la impunidad de Uribe y sus allegados en nombre de posiciones de centro y de mantener el modelo neoliberal intacto.

4. La izquierda marxista ante la agenda política electoral y el proyecto político de largo aliento

Para la izquierda marxista la lucha política en la presente coyuntura debe tener como prioridad la construcción de organizaciones sociales que busquen la superación del proyecto dominante sostenido por la gran burguesía y apuntalado por la dominación imperialista. Esta lucha política tiene como contenido la transformación del Estado y el gobierno haciéndolos instrumentos al servicio de la democracia para las mayorías ciudadanas al tiempo que se mejoran sus condiciones de vida. El logro de estos cambios estructurales resulta de un proceso de acumulación y organización de fuerzas sociales y capacidades políticas de conducción. Tal proceso implica, avances, retrocesos, derrotas parciales, triunfos temporales y sobre todo, una acertada conducción política para sortear los diferentes momentos de la lucha sin perder el horizonte.

La izquierda marxista colombiana está constituida por diversas expresiones con una larga y rica historia. No obstante, en los últimos años enfrenta serios problemas de construcción, orientación y capacidad política. Frente a la actual coyuntura electoral el peso de esos problemas mencionados y la dificultad de conducción para constituirse en la izquierda del Pacto Histórico, lo que deviene en una conducta errática que lleva a confundir el afán por ganar mayor presencia electoral con la apuesta de un proyecto histórico.

Esta izquierda marxista puede jugar un importante papel al no obsesionarse con disputar los cargos de representación o preparándose para exigir cargos institucionales ante un eventual nuevo gobierno progresista en Colombia, sino haciendo lo que mejor ha sabido hacer a lo largo de su historia: fortaleciendo los procesos de organización política, educación y capacidad de movilización en los sectores populares. Esto último resulta, en la actual coyuntura determinante. Un gobierno progresista en Colombia va a contar con el permanente acoso de las fuerzas reaccionarias, que buscarán por todos los medios hacer inviable su proyecto político, incluso mediante el uso del terrorismo, el sabotaje económico y el llamado a la guerra civil en defensa de la libertad y la propiedad, como ya varios de los candidatos de derecha anuncian.

Tal arremetida demanda de la izquierda marxista trabajar desde ahora para reconstruir y fortalecer sectores sociales claves en clave de disputa de corto, mediano y largo plazo y es el único sector del Pacto Histórico que está en capacidad de hacerlo. El movimiento estudiantil ha sido fuertemente golpeado por las medidas de confinamiento y educación remota y demanda su reconstrucción desde la izquierda. El movimiento sindical, que es la fuerza más organizada, requiere acuerdos para neutralizar a los sectores centristas y pro clases dominantes, enquistados en muchas de sus direcciones. El movimiento campesino, diezmado por la violencia y las políticas de despojo, requiere democracia para fortalecer su capacidad organizativa. El movimiento comunal, copado por líderes del tradicionalismo ligados a las clases dominantes locales, es un espacio fundamental en la disputa por el poder y el gobierno. El movimiento de mujeres y feminista, tiene débil presencia de la izquierda marxista y muchas mujeres militantes tienen críticas a las conductas misóginas y patriarcales de la dirigencia. Esto amerita rectificaciones y reorientación política para atraer este importante sector social y cultural. El movimiento juvenil, que ha mostrado su presencia más allá de los muros universitarios, tampoco cuenta con una activa capacidad de liderazgo y es fácil presa de la politiquería, la fragmentación y el caudillismo. Sobre todo la juventud popular más empobrecida y ligada a territorios urbanos demanda un trabajo paciente y consistente. Esto para solo mencionar algunos sectores sociales en los que la izquierda marxista debe fortalecer su presencia. En este trabajo la denuncia de las agresiones del fascismo, los asesinatos, amenazas, intimidaciones son vitales, pero no pueden reducir la acción a una labor puramente enunciativa y defensiva.

Por otra parte, como ala de izquierda en el Pacto Histórico, la izquierda marxista debe desplegar su iniciativa. Ser contundente y enfática ante las desviaciones de derecha y de izquierda que aparecen en el Pacto, la tendencia de algunos de sus liderazgos a pactar por iniciativa propia puestos y prebendas con personajes de las clases dominantes locales y nacionales. Saber trabajar con las desviaciones izquierdistas, que buscan, en nombre de principios abstractos, liquidar el Pacto Histórico, y por “honor a las banderas” mantenerse aislada de sectores políticos y sociales en los que hasta ahora ha tenido una cómoda, pero inofensiva, presencia.

Ante un eventual y deseable triunfo del Pacto Histórico los desafíos y peligros seguirán siendo inmensos. Desde la oposición fascista, reiteramos, no es de extrañar incluso la decisión de guerra paramilitar, terrorismo y llamado a sabotaje económico. Prefieren sumir al país en una crisis humanitaria con la esperanza de derrocar al Pacto Histórico y retornar a su lugar a la matriz de poder nacional cuestionada. Ese escenario debe ser contemplado, de ahí la necesidad de fortalecer los procesos de unidad y organización popular como tarea central de esta izquierda. En este sentido

resulta vital retomar las experiencias universales de la lucha contra el fascismo, en particular la consigna de frente popular.

Desde el frente interno del Pacto Histórico es necesario estar alerta ante las tentativas saboteadoras, los oportunistas de siempre que buscan puestos y prebendas y que pueden hacer uso del Estado para favorecer a individuos e incluso a grupos políticos de izquierdas, antes que al bien común. Así que la izquierda marxista podría jugar un papel determinante en la salvaguarda del interés público y luchando sin descanso y a fondo contra males como la corrupción administrativa, el despilfarro de recursos y el burocratismo, males sobre los que deberá haber vigilancia celosa.